



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

I JORNADAS DE **ECONOMÍA POLÍTICA**

6 y 7 de diciembre de 2007 - Campus UNGS

A SETENTA AÑOS DEL IS-LM.

**LOS ORÍGENES DEL BASTARDO MAS FAMOSO DE LA TEORÍA
ECONÓMICA**

GUSTAVO A. MURGA

INSTITUTO DE INDUSTRIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

jornadaecopol@ungs.edu.ar / www.ungs.edu.ar/ecopol

(54 11) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7160

**A SETENTA AÑOS DEL IS-LM.
LOS ORÍGENES DEL BASTARDO MAS FAMOSO DE LA TEORÍA
ECONÓMICA**

GUSTAVO A. MURGA¹

Resumen

Las primeras interpretaciones formalizadas de la *General Theory* fueron escritas por Harrod, Hicks y Meade. De ellas, y por lejos, la más “exitosa” fue aquella intitulada por Hicks: “Mr. Keynes and the Classics” (artículo publicado hacia abril de 1937). Será este paper el que dará comienzo al modelo macroeconómico más famoso de la literatura, el IS-LM. Esta interpretación de Keynes fue tan exitosa que el libro prácticamente fue dejado de lado en la bibliografía obligatoria de todo curso de economía. Cualquier manual moderno de macroeconomía, tanto avanzada como intermedia, no puede dejar de referirse a Keynes a través de esta versión Hicksiana (o cualesquier otra, Sintético Neoclásica, basada en ella) la cual los propios colaboradores de Keynes más allegados y destacados (como Joan Robinson y Richard Kahn) no dudaron en calificar como un “modelo bastardo” pues desvirtuó el mensaje original de la *General Theory*. En este trabajo se intenta exponer las razones de este rechazo por parte de quienes conocieron y colaboraron estrechamente con Keynes en la elaboración de su famosa *General Theory* y la aceptación acrítica del mainstream académico mundial a través de la historia de la génesis del aún más famoso modelo, el IS-LM.

Palabras Clave: Keynes, General Theory, Hicks, Harrod, Meade, IS-LM.

¹ Investigador de la Universidad Nacional de Luján (UNLu), e-mail: gmurga@mail.unlu.edu.ar.

A SETENTA AÑOS DEL IS-LM.

LOS ORÍGENES DEL BASTARDO MAS FAMOSO DE LA TEORÍA ECONÓMICA²

1. Introducción

Las primeras interpretaciones formalizadas de la *General Theory* fueron presentadas por Harrod, Hicks y Meade en el Simposio “Mr. Keynes’ System”, durante la Sexta Conferencia Europea de la Sociedad de Econometría, realizada en Oxford, entre el 25 y el 29 de septiembre de 1936. Los trabajos, previas modificaciones, fueron publicados en las revistas *Econometrica* y la *Review of Economic Studies*.³ De ellos, y por lejos, el más “exitoso” fue aquel intitulado “Mr. Keynes and the Classics”, publicado hacia abril de 1937.

El objetivo de este artículo es en primer lugar mostrar que el salto analítico del trabajo de Hicks -que lo hizo a fin de cuentas ser el más exitoso modelo sintético de la *General Theory*- fue mucho más “radical” que todos los trabajos anteriores en la interpretación de la obra de Keynes, quizá debido a su poco contacto con el autor y su pensamiento.⁴ Por último, y debido en parte a lo anterior, mencionar el por qué los más destacados y cercanos colaboradores de Keynes (como lo fueron Richard Kahn y Joan Robinson,⁵ integrantes sobresalientes del Circus de Keynes) estuvieron en desacuerdo desde el principio en la formulación Hicksiana de la *General Theory*.

Este artículo se divide, en virtud de esos objetivos, en cinco secciones. En la segunda sección presentaremos la perspectiva desde la cual Hicks leía o entendía a Keynes; en la

² Deseo agradecer los comentarios de todos los integrantes del Grupo Luján del cual formo parte, también deseo agradecer las observaciones críticas de la Dra. Claudia Heller al primer borrador de este artículo, sin implicar por supuesto a ninguna de estas personas por los errores, omisiones u opiniones aquí vertidas.

³ Ver Harrod (1937), Meade (1937) y Hicks (1937).

⁴ “Hay varios economistas vivos, como Richard Kahn, Joan Robinson, Roy Harrod y James Meade que, en los años críticos en que estaba tomando forma la *Teoría General*, eran miembros del círculo de Keynes. Sabemos ahora que todos ellos tuvieron alguna participación en la construcción de la obra. Yo no fui miembro de ese grupo. No conocí a Keynes hasta que el libro estuvo caso terminado, aunque previamente habaí mantenido con él alguna correspondencia. Yo estaba trabajando en la Escuela de Economía de Londres, que tenía la fama de ser un baluarte del «anti-keynesianismo», y cuando escribí mi primer libro, *The Theory of Wages*, 1932 (*La teoría de los salarios*), era un miembro regular de la escuela. Sin embargo, era un «converso», o mejor dicho, me había convertido a mí mismo.” (Hicks, ([1974] 1976), pp. 12-13)

⁵ Sobre la importancia de Joan Robinson y Richard Kahn, no solo Hicks puede atestiguar, sino el más famoso biógrafo de Keynes, el propio Sir Roy Harrod, quien nos ha dicho: “En toda esta tarea, y desde luego en la de escribir el libro mismo, su principal apoyo fue Richard Khan; también se debe mencionar a la señora (Joan) Robinson. Podía confiar plenamente en que esas dos personas comprendían lo que perseguía. Esto fue una gran suerte, porque empezaban a repetirse las dificultades que había tenido cuando publicó el *Tratado*.” (Harrod, ([1951] 1985), p. 518)

tercera sección desarrollaremos abreviadamente la versión sintética más exitosa de la época, el surgimiento del modelo SI-LL (antecedente del famoso modelo IS-LM, en la denominación más popular del modelo renta gasto de Hicks-Hansen). Mostraremos cuáles fueron los aportes de Hicks que lograron tergiversar gran parte del análisis de la *General Theory*. En la cuarta sección, nos concentraremos en las críticas de los post-Keynesianos más reconocidos, sobre todo en la de la propia Joan Robinson (estrecha colaboradora de Keynes junto con Richard Kahn en la corrección de los errores del *Treatise* y elaboración de la *General Theory*).⁶ En la quinta sección daremos cuenta de las conclusiones generales de este artículo.

2. Keynes según la perspectiva de J. R. Hicks

Hicks publicó hacia 1935 un artículo para la revista *Economica* intitulado “A Suggestion for Simplifying the Theory of Money”. Las ideas principales de este paper en realidad estuvieron listas un año antes de su publicación. Originalmente había sido escrito para leerse en voz alta en el London Economic Club. Y así se hizo hacia noviembre de 1934.

Hicks por este entonces no se consideraba así mismo como un conocedor en la materia monetaria, sino como un estudioso de la neoclásica teoría del valor. Sin embargo, y en buena parte por ello, pensaba que la teoría cuantitativa era una “ingeniosa trampa aritmética” que a veces encontraba expresión en la hoy ya famosa ecuación de I. Fisher ($MV=PT$) o bien, en la menos conocida expresión de Keynes $P=E/O+(I-S)/R$. Esta teoría cuantitativa era considerada por Hicks anticuada ya en 1934: “Esto era así hacia la mitad del siglo pasado, cuando solíamos hablar del valor como de una “razón entre la demanda y la oferta”. (p.)

Para él estas expresiones eran solamente una mera tautología. Hicks conocía los intentos de Wicksell por ir más allá, pero se lamentaba que no llegaran a ser aún una teoría marginal del dinero. También conocía el intento de Mises, quien había llegado a la conclusión de que el dinero no era más que una sombra del oro. Pero, en definitivas cuentas, Hicks no encontraba que el dinero tuviese una utilidad marginal. La teoría de la utilidad marginal era “una teoría de la elección, aplicable siempre que haya que elegir entre alternativas susceptibles de expresión cuantitativa” (1967, p. 84)

Hicks consideraba que el *Treatise* de Keynes contenía al menos tres teorías del dinero: la primera, una teoría del ahorro e inversión que era para él solo una teoría cuantitativa un

⁶ Para dar una noción de la importancia del Circus en la corrección del *Treatise* y la elaboración de la *General Theory*, ver Robinson, 1980.

tanto glorificada (la ya mencionada y poco recordada expresión de Keynes); la segunda, la teoría Wickselliana de la tasa natural; y una tercera mucho más interesante para él, que surgía cuando Keynes empezaba a hablar del nivel de precios de los bienes de inversión: “cuando Keynes muestra que este nivel de precios depende de las preferencias relativas del inversor en cuanto a mantener depósitos bancarios o mantener valores.” (1967, p. 85) Y es recién entonces cuando Hicks nos dice: “¡Aquí, por fin, tenemos algo que parece adecuado e interesante para el teórico del valor! ¡Aquí, por fin, tenemos una elección en el margen!.. depende de su deseo relativo de liquidez o beneficio” (ibidem.)

Hicks era un estudioso de la teoría del valor marginalista, de la teoría del valor-escasez. Hicks se encuentra con la irresolución del tema monetario de manera marginalista y entonces lee a Keynes (1930), y ve en él tres teorías distintas, una de las cuales considera genial: “constituye la parte más importante de su contribución teórica” y continúa “algo que por analogía (la analogía apropiada) con la teoría del valor nos ofrece posibilidades de construir algo inteligible; es por ahí que debemos empezar a construir la teoría del dinero, y no por la velocidad de circulación, la tasa natural de interés o el ahorro y la inversión.” (p. 85)

Hicks, cree entonces hacer un hallazgo, cree haber encontrado la clave para una teoría del dinero apropiada a la teoría marginalista, algo en lo que Wicksell y Mises (entre otros) habían fracasado. Va a proponer entonces un método, tomar al individuo en un momento determinado del tiempo y preguntarse qué es lo que determina la cantidad de dinero que deseará tener. El Hicks de 1934 que había descubierto una teoría marginalista del dinero en Keynes, era un Hicks que había leído el *Treatise*.

Un año después, en 1935, Hicks publicará “Wages and Interest: The Dynamic Problem” en el *Economic Journal*. Este artículo va a marcar otro énfasis sobre el trabajo de Keynes, que parte del propio desarrollo mental de Hicks. Y este tendrá que ver con la interpretación de la metodología de Keynes para Hicks. Sobre como entendía la dinámica o el problema dinámico. Allí puede leerse: “And an even closer analogy to Mr. Keynes’ work is to be found in the methods which have been common in Swedish economics for several years.” (1935, p.). En un pie de página pueden encontrarse los nombres de Lindahl y Myrdal. También puede encontrarse una cita a su propio artículo sobre los salarios.

Este Hicks habría sido sorprendido por la *General Theory* de Keynes. Sorpresa es quizá, la palabra justa. Hicks publicó hacia 1936 una revisión del ya tan famoso como poco

leído libro de Keynes.⁷ Lo hizo para el *Economic Journal*. Cuyo editor era el propio Keynes. Aquí podemos encontrar lo que Hicks considera revolucionario: “From the standpoint of pure theory, the use of the method of expectations is perhaps the most revolutionary thing about this book” (1935b, p. 240).⁸

Sin embargo, Hicks era consciente de que otra vez, esta era su visión particular de Keynes, que era algo que él había descubierto más allá de Keynes.⁹ Este último había solo desarrollado una teoría particular, y no una general: “I have thought it desirable to mark a division between my general discussion of the method of expectations, on the one hand, and what I have to say about Mr. Keynes’ more special theory on the other.” (1936, p. 242)

3. El origen británico del IS-LM: el modelo SI-LL

Para Hicks (1937) Pigou representaba la teoría clásica típica, pero, en realidad Hicks tomó como su teoría clásica, lo que él creyó como tal. (esto posteriormente sería revisado). Y comenzó presentando el esquema clásico así.

El corto plazo implicaba cantidad de equipo físico disponible fijo. Despreciaba la depreciación por lo tanto toda inversión, era nueva inversión. Por otro lado consideraba la tasa de salario monetario dada.

⁷ “Unos pocos meses después sentí que debía rehacerlo, y el resultado fue el trabajo intitulado *El señor Keynes y los clásicos*, que incluía el diagrama SILL que ha pasado a tantos libros de texto, y que para muchos estudiantes, temo, es la teoría de Keynes.” (Hicks, 1976 [1974], p. 13)

⁸ Hicks entiende que: “The point of the method is that it reintroduces determinateness into a process of change. The output of goods and the employment of labour, together with the whole price-system, are determined over any short period, once the stock of goods (goods of all kinds, including capital goods) existing at the beginning of the period, is given, and once people’s expectations of future market conditions are given too. Further, we can deduce, by ordinary economic reasoning, what the outputs, employment and prices would be if expectations were different, capital equipment different, tastes different, and so on. But all that this reasoning gives us is hypothetical results; we can deduce what the system of prices and production would be *at this date*, if the fundamental determining factors were different. The method is thus an admirable one for analyzing the impact effect of disturbing causes; but it is less reliable for analyzing the further effects.” (Hicks, 1935b, p. 241)

Hay realmente algo sorprendente en este Hicks, que inmediatamente después de decir esto nos dice: “It is, indeed, not impossible to say something about further effects; for we can deduce what the stocks of goods will be at the end of the period if the decisions are carried out, and this gives us a basis for the analysis of a second period. But it is probable that the change in actual production during the first period will influence the expectations ruling at the end of that period; and there is no means of telling what that influence will be. The more we go into the future, the greater this source of error, so that there is a danger, when it is applied to long periods, of the whole method petering out. This source of trouble, it should be observed, comes in from the first. It is unrealistic to assume that an important change in data –say the introduction or extension of a public works policy- will leave expectations unchanged, even immediately. But this generally means only that there is a psychological unknown, affecting the magnitude of the impact effect. As more time is allowed, more and more scope is allowed for such variations, both in degree and kind. We must not expect the most elaborate economic analysis to enable us to see very far ahead. (ibidem.)

⁹ Aunque Hicks (1976 [1974] p. 13) posteriormente se arrepentirá de su revisión del trabajo de Keynes.

Como Meade y Harrod, Hicks empezó a definir su sistema: x era el output per capita de bienes de inversión; y era el output per capita de bienes de consumo, N_x era el número de hombres empleados en la producción de x ; N_y era el número de hombres empleados en la producción de y ; M es la cantidad de moneda dada.

Lo que Hicks pensaba que se quería determinar (siguiendo un poco más a Kahn (1931) que a Keynes (1936), aunque quizá debiera decirse a Meade (1936)) era el número de trabajadores.

Supone, como Meade y como Harrod, que el nivel de precios de los bienes de inversión es igual a su coste marginal $p_x = w(dN_x/dx)$; y el nivel de precios de los bienes de consumo es igual a su coste marginal: $p_y = w(dN_y/dy)$; que la renta percibida en el mercado de inversiones (valor de la inversión o inversión) es: $I_x = wx(dN_x/dx)$; y la renta percibida en el mercado de bienes de consumo (valor del consumo o consumo) es: $I_y = wy(dN_y/dy)$. Por lo tanto: $I = I_x + I_y$; $I_x = f(N_x)$; $I = f(N_x; N_y)$ entonces, determinados I_x e I , se determinarían N_x y N_y también.

Luego, tomó la ecuación cuantitativa de Cambridge y determinó la relación entre la renta y la demanda de dinero: $M = kI$.

Para determinar I_x necesitaba dos ecuaciones: el volumen de inversión o demanda de capital $I_x = c(i)$ lo que dependía de la curva de la eficiencia marginal del capital y ; el ahorro que era igual la inversión, $I_x = S(i; I)$. Mientras el primero depende de i y de la renta (que está determinada y puede excluirla).

Así Hicks arma un sistema de 3 ecuaciones: $M = kI$; $I_x = C(i)$ y por último $I_x = S(i; I)$. Con tres incógnitas: I , I_x , i . N_x y N_y están determinados en tanto I e I_x lo estén. Luego, $N = N_x + N_y$ es determinado. Cuando K , M están dados I está determinado. Es decir que M determina I pero no implica N . $N = f(S/I)$ depende de cómo se reparte I en I_x e I_y . Si las elasticidades de oferta son iguales, un desplazamiento de la demanda entre los dos sectores implicarán un incremento en ambos (N_x ; N_y) que se compensarán y el empleo quedará igual (N).

Ahora, sigamos con algunos movimientos. Cuando $C(i)$ se desplaza hacia la derecha, se incrementa i y por lo tanto variará S ; cuando se incrementa S , se incrementa I y por ello se incrementa N_x , pero disminuye N_y (desde luego, si la elasticidad de x es mayor que la de y); cuando se incrementa M se incrementará I (porque generalmente aumentan su gasto y préstamos hasta que k vuelva a su nivel anterior) luego, se incrementará N (N_x o N_y); si se incrementan los salarios, como k es independiente de w , luego cae N y se incrementa el salario real (W/p) en tanto que M permanezca constante subirían los precios pues así se cubrirían los

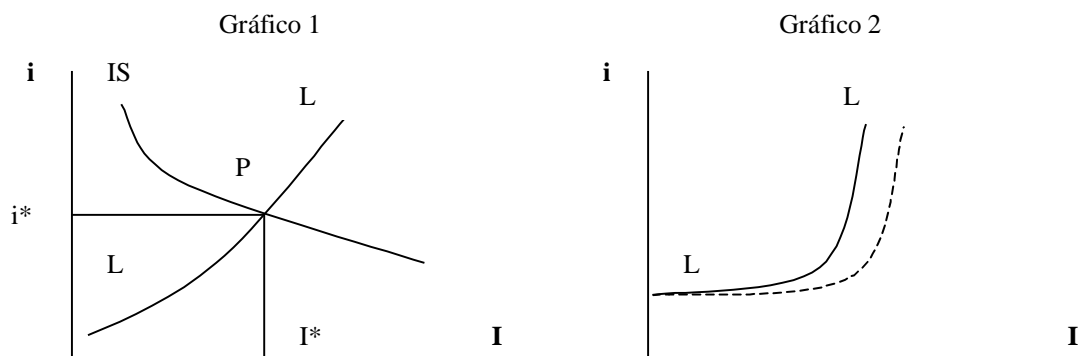
costes marginales. Si no se produce un aumento de precios, no se cubren los costos marginales y entonces cae N . Salarios reales y nominales se mueven para Hicks en el mismo sentido. La conclusión parcial a la que llega es que un incremento de M implica incremento de precios P y por lo tanto inflación, además de un incremento de N . Y esto era la teoría clásica para Hicks.

En el curso del ciclo, pueden existir las siguientes perturbaciones (incremento en M debido a la mediación bancaria; incremento de K debido a la demanda de saldos, relacionados a cambios en el estado de la confianza; y por último una variación de la distribución que depende del sacrificio de mantener M , es decir la pérdida de intereses bajo el principio marginal). Aquí es donde empieza a aparecer Keynes. Lo vital para Hicks como se ha mencionado es la preferencia por la liquidez. Es la demanda de dinero la que determina la tasa de interés. Ya no va a estar determinada esta por I .

Los sistemas entonces son:

	Teoría Cuantitativa o Ec. de Cambridge	Productividad marginal	
Teoría Clásica	$M=ki$	$I_x=C(i)$	$I_x=S(i; I)$
Teoría General de Keynes	$M=L(i)$	$I_x=C(i)$	$I_x=S(I)$
Teoría realmente General para Hicks	$M=L(I; i)$	$I_x=C(i)$	$I_x=S(I)$
	Preferencia por la liquidez	Curva de eficiencia marginal	La travesura de la teoría del multiplicador

La cantidad de dinero, M , dada la primera ecuación $M=L(I, i)$ nos da la relación entre la renta I , y la tasa de interés, i . Esto pasará a graficarse como la curva LL y será de pendiente positiva, pues un incremento de la renta tenderá a incrementar la demanda de dinero y un aumento de la tasa de interés hará que disminuya; la eficacia marginal del capital determina, en el sistema de Hicks, el valor de la inversión para cada tasa de interés dada, y el multiplicador brindaría el nivel de renta necesario para que el ahorro iguale ese valor de la inversión. Así, las curvas LL e IS son determinadas conjuntamente, como lo eran el precio y la cantidad en la teoría de la oferta y la demanda en el esquema de las tijeras de Marshall. En este sentido Hicks encuentra una innovación “marginalista”, como Harrod: “The quantity theory tries to determine income without interest, just as the labour theory of value tried to determine price without output; each has to give place to a theory recognising a higher degree of interdependence.” (Hicks, 1937, p. 154)



En este momento es donde Hicks se pregunta cómo los estímulos a la inversión no harán aumentar la tasa de interés. Pues un desplazamiento hacia arriba de la curva de la eficacia marginal del capital debería hacer subir la curva IS, aumentando la renta y el empleo, pero también la tasa de interés.

Hicks deduce que lo más importante no es que una oferta dada de dinero determina una relación entre la renta y el interés, la curva LL, sino qué pendiente tiene esa curva. Esa curva tenderá a ser casi horizontal a la izquierda y casi vertical a la derecha. Porque hay una tasa de interés mínima y un nivel máximo de renta que puede financiarse con una dada cantidad de dinero. (Gráfico 2)

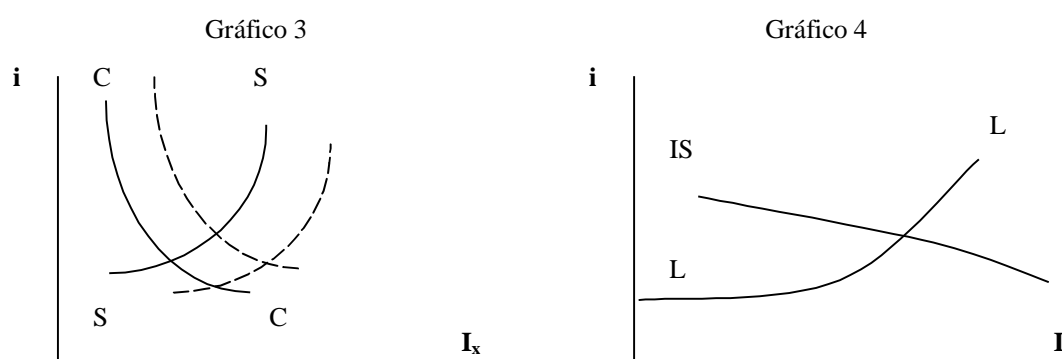
De modo que si la curva IS está lo suficientemente a la derecha, P estará en aquella parte de la curva que presenta pendiente positiva y la teoría clásica sería una aproximación bastante razonable. Porque un aumento al estímulo para invertir, cualquiera sea este, hará aumentar la tasa de interés. Sin embargo, el efecto secundario será el incrementar la renta y el empleo. Mientras más a la izquierda de LL esté ese punto P, lo que Hicks llama la “forma especial, de la teoría de Keynes será válida.

Si aumenta la oferta de dinero, la curva LL se desplaza hacia la derecha. Si IS está a la derecha, entonces se puede incrementar el empleo aumentando la cantidad de dinero; pero, si IS está a la izquierda, no, pues las medidas monetarias por sí solas no podrían bajar más la tasa de interés. Así, Hicks concluye que la teoría general del empleo es en realidad la economía de la depresión. Aquí es donde se produce el gran salto al vacío, que separa definitivamente el aparato de Hicks del libro de Keynes.

Hacia el final del artículo es donde realmente el aparato de análisis cobra vida. Lo primero que hace es reinsertar la tasa de interés, i , en la tercera ecuación y permitir que afecte al ahorro. Y luego pone en duda que la inversión dependa solamente de la tasa de interés, de la segunda ecuación. En ese momento, surge en Hicks una inexplicable algarabía por la

simetría y elegancia matemática: “Mathematical elegance would suggested that we ought to have I and i in all three equations, if the theory is to be really General.” (Hicks, 1937, p. 156). Y culmina con su sistema de ecuaciones simultáneas: $M=L(I,i)$, $I_x=C(I,i)$, $I_x=S(I,i)$ al que denomina “la teoría general de Keynes generalizada”.

Esta teoría se construye de la siguiente manera: Hicks traza una curva CC , la eficacia marginal del capital (en términos monetarios) para una renta dada (ver gráfico 3). La intersección de esta curva con la curva SS , determinará la tasa de interés que hará que el ahorro iguale a la inversión a ese nivel de renta. A esta tasa de interés la llamará, “la tasa de interés de inversión”.



Si aumenta la renta, la curva SS se desplazará hacia la derecha y probablemente CC también lo hará. Si SS se desplaza en mayor medida que CC , la tasa de interés de inversión bajará y viceversa.

La curva IS (generalizada) muestra ahora la relación entre la renta y la correspondiente tasa de inversión. La curva LL (generalizada) muestra la relación entre la demanda de dinero y la tasa de interés “monetaria”. Lo que hace Hicks es suponer que las autoridades monetarias preferirán crear nuevo dinero a permitir que suban las tasas de interés. La renta y el interés quedan determinados en el punto donde se cruzan las curvas generalizadas, y ese punto es aquel donde la tasa de interés de la inversión iguala a la tasa monetaria.

Cualquier cambio en los estímulos a la inversión o la propensión a consumir provoca un desplazamiento de la curva IS (generalizada); y cualquier cambio en la preferencia por la liquidez o en la política monetaria provoca un desplazamiento en la curva LL . Si por cualquier combinación de esos cambios, la tasa de interés de la inversión sube por encima de la tasa monetaria, la renta tenderá a crecer y en caso opuesto, a bajar. La cuantía del aumento o caída de la renta dependerá de las elasticidades de las curvas: $C(I,i)=S(I,i)$, entonces,

$\frac{dI}{di} = -\frac{\partial S/\partial i - \partial C/\partial i}{\partial S/\partial I - \partial C/\partial I}$. De modo que el mercado de ahorro e inversión no será estable, a menos que $\partial S/\partial i + (-\partial C/\partial i) > 0$ y esto Hicks lo supone siempre así. Pues cuando $\partial S/\partial i > 0 \Rightarrow \partial C/\partial i < 0$, y dado que lo más probable es que $\partial S/\partial I; \partial C/\partial I$ sean positivos, la curva IS generalizada será más elástica cuando mayores sean las elasticidades de las curvas CC y SS. Por supuesto, cuanto mayor sea $\partial C/\partial I > \partial S/\partial I$ la curva IS tendrá pendiente positiva. Pero, si hay desempleo es probable que $\partial C/\partial I$ sea bastante pequeño, en ese caso se puede confiar en que la curva IS tendrá pendiente negativa. Esto es lo que Hicks toma para decir que la economía a la que Keynes se refería era la economía depresiva.¹⁰

Lo que hace Hicks es dar la perspectiva del teórico del equilibrio general, que entre otras cosas, como dice años después, enseñaría cómo el ahorro actúa sobre el interés y el empleo *simultáneamente*.¹¹ Lo que encuentra también Hicks es una continuación en el pensamiento de Keynes con el de los marginalistas: “En un mundo en que el mecanismo del interés funciona siempre... la teoría de Keynes es correcta y la teoría “clásica” es correcta; ambas teorías conducen a los mismos resultados.” (Hicks, 1970 [1967], p. 171). Pero, no conforme con eso, enfatiza el hecho que: “Los dos análisis pueden establecerse en términos de una teoría del equilibrio general, y si no lo hacemos así aparecerá claramente cómo se llega a las mismas conclusiones.” (ibid.)

4. La crítica visión post-Keynesiana del modelo bastardo

Los planteos “puramente keynesianos” derivados del modelo SI-LL terminaron así siendo Walrasianos y no Marshallianos como originalmente lo fueron en Keynes quien había estudiado con Marshall y desconocía el trabajo de Walras.¹² A niveles académicos de

¹⁰ Por último, hay que prestar atención a lo que Hicks dice hacia el final: “These, then, are a few of the things we can get out of our skeleton apparatus. But even if it may claim to be a slight extension of Mr. Keynes’ similar skeleton, it remains a terribly rough and ready sort of affair. In particular, the concept of “Income” is worked monstrously hard; most of our curves are not really determinate unless something is said about the distribution of Income as well as its magnitude. Indeed what they express is something like a relation between the price system and the system of interest rates; and you cannot get that into a curve. Further, all sorts of questions about depreciation have been neglected; and all sorts of questions about the timing of the processes under consideration.” (p. 158)

¹¹ Muchos años después, admitiría: “It is not true, of course, that time has been wholly neglected. As I said at the beginning, all the prices and quantities that have figured in the analysis must belong to a period; the past (before the period) and the future (beyond the period) have always been playing their regular parts. What has been neglected is the flow of time within the period. It is here that the length of the period is important.” (Hicks, 1980, p. 146)

¹² Los esquemas de pensamiento denominados con el nombre genérico de modelos renta-gasto, surgieron y se multiplicaron con sus particularidades, a tal punto que uno puede denominarlos solo por cada autor y hacer una subdivisión más desagregada cada vez: IS-LM à la Hicks o à la Modigliani, etc.

graduados se conocía perfectamente este hecho, pero no se hacía hincapié en él. Mucho antes que Axel Leijonhuvud ([1968] 1976) irrumpiera con su famosa tesis, no un “keynesiano” estudioso de la *General Theory*, sino un monetarista como Johnson (1962) había reprochado a Keynes la influencia que Marshall tuvo en él.

Este malestar era propio de cualquier persona que había sido educada en la tradición modelística de la *General Theory* e iba por primera vez a leer el original. El término que Robinson, quien particularmente odiaba la interpretación IS-LM de Keynes, inmortalizó en la revisión del libro de Johnson fue así el de “Keynesianismo bastardo” para referirse a esta mala educación Walrasiana en Keynes.

Robinson ha tratado de mostrarnos en reiteradas oportunidades dos cualidades que Marshall ha heredado de Ricardo, de las cuales carece la rama de la escuela neoclásica derivada de Walras: la primera es la noción del tiempo (aunque difusa); la segunda es su concepción de la estructura de la sociedad. Ninguna de estas dos características está, ni estuvo presente en el análisis Walrasiano de Keynes. Y sí están en su *General Theory*.

Así, son Pasinetti ([1974] 1983) y Robinson (1975) quienes están de acuerdo al mostrar y confirmar, respectivamente, una ruptura de Keynes con la tradición marginalista¹³ (Walrasiana) y a su vez un retorno a los métodos de análisis de los economistas clásicos del siglo XIX, fundamentalmente a Ricardo. Características como: el empleo de variables macroeconómicas; la división de los agentes en grandes categorías; la determinación del tipo de interés fuera del campo de la producción; la ordenación de todos los proyectos de inversión con arreglo a un orden decreciente de rentabilidad; y sobre todo este último rasgo, son lo que la crítica visión post-Keynesiana cree que diferencian el tratamiento analítico de Keynes de los neoclásicos para quienes la remuneración al capital está basada en la productividad marginal (tal teoría supone necesariamente una relación monótona inversa entre intensidad de capital y tipo de interés). Algo muy distinto de lo que nos ofrece Keynes en su *Teoría General*.¹⁴ Pasinetti ([1974] 1983) es en este sentido claramente quien retoma una explicación Ricardiana clásica de la eficiencia marginal del capital de Keynes y de esta manera puede llegar a hacer la siguiente observación: “En una situación de estancamiento, el último proyecto que se realizase podría muy bien ser el menos intensivo en capital de todos ellos, y

¹³ Ver también Kregel, 1983, p. 33.

¹⁴ “La teoría usual de la distribución, donde se supone que el capital da en el presente su productividad marginal (en un sentido o en otro), solo es válida en una situación estacionaria. El rendimiento global corriente del capital no tiene relación directa con su eficiencia marginal mientras que su rendimiento corriente en el margen de producción (es decir, el rendimiento del capital que entra en el precio de oferta de la producción) es su costo marginal de uso, que tampoco tiene mucha relación con su eficiencia marginal.” (Keynes, [1936] 1992, p. 128 [139]).

por consiguiente supondría una disminución (y no un aumento) del volumen medio de capital por persona empleada.” (1974: p. 58) que dejaría inválida la explicación de la “usual teoría de la distribución” aún en una situación estacionaria.

Robinson (1975: p. 397) nos afirma además –siguiendo este lineamiento Ricardiano coincidente con la presentación de Pasinetti- que tanto Keynes, como los clásicos,¹⁵ fueron quienes genuinamente intentaron entender cómo la economía funcionaba. Keynes discutió una economía nacional en su momento actual, desarrollada a través de la historia, no una economía que moraba en un equilibrio sin tiempo. Keynes a su vez trató la acumulación como si esta estuviese teniendo lugar principalmente a través de las decisiones de inversión de las firmas que persiguen beneficios, no a través de la intención de ahorro de los hogares como hemos visto lo hace Hicks (1937).

Ahí estaban entonces las similitudes con el enfoque metodológico de Keynes que los post-Keynesianos veían en Ricardo y en todo caso la forma de pensamiento Marshalliana con raíces más clásicas que Keynes en parte había heredado. Sin embargo, también ellos atendían el comprensible entusiasmo de Keynes hacia Malthus, más que nada por el tratamiento que éste dio a la demanda efectiva en sus discusiones con Ricardo. Se tienen por supuesto en cuenta los duros y frecuentes desplantes de Keynes a Ricardo,¹⁶ pero no es a su teoría a la que estos post-Keynesianos apuntaban cuando hablaban de similitudes, sino a su método:¹⁷ “es

¹⁵ Por supuesto, los clásicos (sin comillas) a los que Robinson y nosotros nos referimos no incluyen a Marshall y otros neoclásicos que incluía Keynes en su alusión, sino a los que incluía la agrupación de Marx: ““Los economistas clásicos” fue una denominación inventada por Marx para referirse a Ricardo, James Mill y sus predecesores, es decir, para los fundadores de la teoría que culminó con Ricardo. Me he acostumbrado quizá cometiendo un solecismo, a incluir en “la escuela clásica” a los continuadores de Ricardo, es decir, aquellos que adoptaron y perfeccionaron la teoría económica ricardiana, incluyendo (por ejemplo) a J. S. Mill, Marshall, Edgeworth y el profesor Pigou” (Keynes, *Teoría General* p. 15 [3]).

¹⁶ “En la economía ricardiana, que sirve de base a lo que nos han enseñado por más de un siglo, es esencial la idea de que podemos desdeñar impunemente la función de demanda global. Es verdad que Malthus se opuso con vehemencia a la doctrina de Ricardo de que era imposible una insuficiencia en la demanda efectiva, pero en vano, porque no pudo explicar claramente (fuera de un llamado a la observación común de los hechos) cómo y por qué la demanda efectiva podría ser deficiente o excesiva, no logró dar una construcción alternativa y Ricardo conquistó Inglaterra de una manera tan cabal como la Santa Inquisición a España.” (Keynes, [1936]1992, p. 39 [32]).

¹⁷ “Cuando Keynes replica a sus críticos en 1937, él examina la naturaleza de las diferencias básicas entre su teoría y la de aquellos a quienes se oponía. Él mostró que la diferencia está en su reconocimiento del hecho que, en cualquier momento del tiempo, el futuro es desconocido. “Es generalmente reconocido”, él escribió, “que el análisis Ricardiano estaba interesado con lo que ahora llamamos long-period equilibrium.” Es característico de una posición de equilibrio en la cual las expectativas que se hicieron en el pasado se están cumpliendo (precios, flujos de output, beneficios, etc.) y así se re-crean las expectativas que se cumplirán en el futuro. En realidad, esa situación nunca se realizará.” (Robinson, 1978, p. 12).

básicamente el método de análisis de Ricardo el que Keynes resucitó” (Pasinetti, ([1974] 1983, p. 59).¹⁸

La salida de la tradición Ricardiana por parte de Keynes fue para remediar un defecto de esta. Según Robinson este defecto era: la falta de reconocimiento de la incertidumbre en el futuro, para tener en cuenta la naturaleza del dinero y la inestabilidad de la demanda efectiva (Robinson, 1975, p. 397). Aunque fundamentalmente, lo que hizo Ricardo fue: “...pasar por alto la posibilidad de una deficiencia de demanda efectiva” (Robinson, 1978, p. 15).

Otro énfasis que es distintivo de las críticas post-Keynesianas a la interpretación keynesiana bastarda es el énfasis sobre la causalidad: “...de Keynes surge, como de Ricardo, un sistema de ecuaciones del “tipo causal” o, como podríamos también decir, del “tipo descomponible”, en oposición al sistema de ecuaciones simultáneas completamente interdependientes” (Pasinetti, 1975: p. 59). Ecuaciones simultáneas con las que corrientemente suele representarse un sistema matemático que llaman Keynesiano, basado en una versión más acabada del sistema SI-LL de Hicks y que suele denominarse IS-LM (en todas sus versiones).

Como nos dice Robinson (1975) la palabra “causal” siempre hace subir la presión sanguínea filosófica. Porque el sistema Keynesiano como los anglo-italianos lo interpretan, está diseñado para mostrar las consecuencias, en lo inmediato y en el futuro, de un cambio que tiene lugar como evento en un momento del tiempo, mientras que el sistema de equilibrio de los keynesianos bastardos puede solo comparar las diferencias entre dos posiciones de equilibrio concebidos como si coexistieran en el tiempo, o como si estuvieran fuera de toda dimensión temporal.

Si bien en cualquier situación real, puede parecer que muchos cambios ocurren al mismo tiempo en la tradición Walrasiana de interpretación de Keynes, lo cierto es que el modelo mental que un consejero político debe elaborar ha de desplegar una serie de experimentos de su intelecto en el tiempo siguiendo la secuencia de los eventos de uno por vez a través de la dimensión temporal. Y esta es la metodología Ricardiana que está presente en Keynes y que la visión anglo-italiana rescata de la olvidada *General Theory*.¹⁹

¹⁸ “Keynes estaba en lo correcto al mostrar que Ricardo fue ciego a la naturaleza de la demanda efectiva, pero no estaba en lo correcto al ponerlo en la misma caja del equilibrio sin tiempo con Pigou. Ricardo estuvo observando un proceso de acumulación que transcurría a través del tiempo y, como Keynes, aplicó lo que creía era un análisis realista de la situación actual a los problemas de la política.” (Robinson, 1978: pp. 14-15).

¹⁹ “El objetivo de nuestro análisis no es proveer un mecanismo o método de manipulación ciega que nos dé una respuesta infalible, sino dotarnos de un método organizado y ordenado de razonar sobre problemas concretos; y, después que hayamos alcanzado una conclusión provisional, aislando los factores de complicación uno a uno,

La visión post-Keynesiana de la obra de Keynes interpreta la *General Theory* desde una sucesión lógico-histórica temporal muy definida, la cual determina las variables (incluso –como el mismo Pasinetti advierte- si algunas de ellas pueden formar pequeños subsistemas interdependientes). Hay una ordenación causal detrás del sistema que toma a la tasa de interés determinada por la preferencia por la liquidez y la oferta monetaria que es la tomada posteriormente junto con la eficiencia marginal de la inversión que el hombre de acción de alguna manera evalúa mediante unas expectativas (*animal spirits*) dadas en un momento del tiempo (*short period*) y que luego actúa sobre la realidad mediante y fundamentalmente a través de la inversión en la demanda efectiva.²⁰

Como ejemplificara Robinson (1975) si el Banco (Central) incrementa la cantidad de dinero, casi inmediatamente la tasa de interés caerá. Luego, si las expectativas sobre los beneficios no se ven deprimidas, los planes de inversión se ven expandidos. Entonces, la inversión aumenta, el empleo crece y el multiplicador comienza a ser útil para prever el resultado que se alcanzará. Si el crédito no se sigue relajando, la tasa de interés puede subir un poco. Pero, como los beneficios se han incrementado, puede una expansión de los planes de inversión tener lugar aún. Sin embargo, también puede ocurrir que en proceso de plena expansión un incremento en los impuestos, o una súbita alza de precios (de mercancías) reduzca el gasto o la manufactura de bienes de consumo, incremente la incertidumbre sobre

tendremos que volver sobre nuestros pasos y tener en cuenta, lo mejor que podamos, las probables interacciones de dichos factores. Ésta es la naturaleza del pensamiento económico. Cualquier otro modo de aplicar nuestros principios formales de pensamiento (sin los que, no obstante, estaremos perdidos en el bosque) nos llevará a error. Una falla importante de los métodos pseudo-matemáticos simbólicos de dar forma a un sistema de análisis económico, tal como indicaremos en la sección VI de este capítulo, es el hecho de suponer de manera expresa una independencia estricta de los factores que entran en juego, y que dichos métodos pierden toda su fuerza lógica y su autoridad si se rechaza esta hipótesis; mientras que, en el razonamiento ordinario, donde no se manipula a ciegas, sino que se sabe en todo momento lo que se está haciendo y lo que las palabras significan, podemos conservar “en el fondo de nuestra mente” las necesarias reservas y limitaciones y las correcciones que tendremos que hacer después, de un modo en el que no podemos retener diferenciales parciales complicadas “al reverso” de algunas páginas de álgebra, que suponen [297] el desvanecimiento de todas ellas. Una parte demasiado grande de la economía “matemática” reciente es una simple mixtura, tan imprecisa como los supuestos originales que la sustentan, que permite al autor perder de vista las complejidades e interdependencias del mundo real en un abierto laberinto de símbolos pretenciosos e inútiles.” (Keynes, *Teoría General*: p. 264)

²⁰ “The volume of employment at any moment will depend upon the propensity to consume, upon the marginal efficiency of capital and upon the rate of interest. The marginal efficiency of capital depends in its turn upon the expected returns over a series of future years to a given present investment. If, for example, future prices are expected to fall, if future capital equipment is expected to be more efficient, if estimates of the future are unreasonably pessimistic, the marginal efficiency of capital will be reduced. The rate of interest, on the other hand, is in Mr. Keynes’ view, determined mainly by monetary factors. It is the reward for abstention from *hoarding*. At any given moment there is a certain supply of money and of resources of a monetary character, in the sense that they can be converted into money immediately at a price known within very narrow limits. If there were no rate of interest everyone would prefer to hold resources in these liquid forms. But since the supply is limited, it is necessary to induce people to hold resources in less liquid forms by some sufficient reward. The rate of interest must be such that in aggregate people will decide to hold in the form of money a sum exactly equal to the available supply of money.” (Robinson, E. A. G, 1936, p. 472)

los beneficios futuros y cause entonces que los planes de inversión se vean abreviados (al menos en determinado momento del ciclo, es decir, llegando prácticamente al auge esta situación puede parecer intuitivamente razonable). Y en esto consiste la dificultad de prever desde los hechos tales simples secuencias, porque no puede separarse el “bullicio” fácilmente de los eventos actuales. Hicks, hacia el final de su famoso artículo de 1937 tergiversa todo esto en el análisis de Keynes, según él mismo, en función de la elegancia matemática: “Hicks ha roto de hecho la cadena esencial de razonamientos de Keynes. Las relaciones se han convertido en un sistema de ecuaciones simultáneas, es decir, precisamente lo que Keynes no quería que fuesen.” (Pasinetti, 1983: p. 62).²¹

Contra la actitud Walrasiana según la cual todo depende de todo, Keynes como Ricardo toma una “actitud” opuesta según los anglo-italianos, una postura Marshalliana si se quiere, y a través de este último, una perspectiva Ricardiana. La tarea del teórico consiste en especificar él mismo qué variables son suficientemente interdependientes para estar mejor representadas por relaciones simultáneas, y qué variables muestran tal dominante dependencia en una dirección que se representan mejor por relaciones de dirección única (Pasinetti, 1975, p. 60). Y el ejemplo que nos da Pasinetti de esta “actitud” metodológica de Keynes y a la vez de la eficacia de la misma, es nada menos que la resolución del problema de la relación entre el volumen de inversión y el volumen de ahorro.

Keynes dio por tierra el pilar tradicional que mantenía que los volúmenes de ahorro y de inversión eran determinados simultáneamente al hacerlos iguales frente a un tipo de interés de equilibrio. En la teoría alternativa de Keynes el sentido causal es que la inversión crea, en determinadas circunstancias, el ahorro necesario $I \rightarrow S$. De allí que se sugiera de alguna manera que el ahorro se vuelva una variable pasiva, siempre igual (ex -post) al volumen de inversión, independientemente de las decisiones de ahorro. Esto concuerda perfectamente con lo que Robinson dijera en 1942: “...el ritmo de las inversiones es el que gobierna el ritmo de los ahorros y no viceversa” (Robinson, 1986, p. 89) y que posteriormente reiterara en varias oportunidades hasta casi el final de su vida.²²

²¹ “Even for the ordinary economist the argument, being largely in mathematical form, is difficult. Many will sigh for the earlier Keynes who possessed in unusual bounty the gift of translating theoretical ideas into realities and ...veying them in words of one syllable. For most of the difficulties in economics can lie concealed in polysyllables and equations. But far more readers will be shocked or hurt by the tone of controversy.” (Robinson, E. A. G, 1936, p. 472)

²² “En el Circus, nosotros habíamos usado la idea de que la inversión determina el ahorro en ambos sentidos, el estático y el incremental. Cuando los sectores de producción se dividen exhaustivamente en bienes de inversión y bienes de consumo, el exceso de ingreso del sector de inversión sobre su propio ahorro, es decir, su consumo, es igual al exceso del ingreso del sector consumo sobre su propio consumo, es decir, su ahorro. Un incremento

La interpretación de Hicks (1937) también falla en distinguir entre salarios reales y monetarios y entre precios relativos y el nivel general de precios. Pero, aún más importante, confunde una sucesión de posiciones de equilibrio estáticas (cuyo caso particular es el estado estacionario) con el proceso de cambio para alcanzar el equilibrio.²³ Es decir, confunden el tiempo lógico con el tiempo histórico al utilizar la estática comparada como herramental. Como diría Robinson, el corto plazo es aquí y ahora, en este determinado tiempo histórico. Esa es la forma de pensar de Keynes. Quien con gran dificultad pudo escapar, aunque para algunos no completamente, de las conclusiones de la teoría tradicional.²⁴

Sabemos además que en la doctrina “clásica” la distinción entre salarios reales y monetarios era al menos borrosa. Como diría Robinson ([1962]): “nunca se había formulado la pregunta: ¿qué efecto tendría sobre el nivel general de precios una revisión global de los tipos de salarios monetarios?” (p. 135). Hicks ([1932]) descartaba ese punto diciendo: “al

en la tasa de gasto de inversión, comenzando en un momento en particular, rápidamente provoca un incremento igual en el flujo de ahorro, a través del mecanismo del multiplicador. Incluso durante el periodo de transición, mientras el multiplicador está en proceso de alcanzar su valor pleno, el ahorro es igual a la inversión en cada momento, por esto es el gasto, no el ahorro, el que se toma su tiempo para ajustarse.” (Robinson, 1980: p. 391).

²³ “The notion of *getting into* equilibrium is “a metaphor based on space to explain a process which takes place in time.” In space, it is possible to go to and fro and correct misdirections, but time goes only one way.

The Moving Finger writes; and, having writ,
Moves on: nor all your Piety nor Wit
Shall lure it back to cancel half a Line,
Nor all you Tears wash out a Word of it.

This is why equilibrium cannot be achieved by a process of trial and error.

Whenever equilibrium theory is breached, economists rush like bees whose comb has been broken to patch up the damage. J. R. Hicks was one of the first, with his IS-LM, to try to reduce the *General Theory* a system of equilibrium. This had a wide success and has distorted teaching for many generations of students. (Robinson, 1978, pp. 12-13)

²⁴ “The *General Theory* is set in a strictly “short-period” situation. A short period is not a length of time but the position at a moment of time. Fixed capital, stocks, the organization of business, the training of workers, and the habits of consumers are all whatever they are. In such a situation, a particular level of effective demand determines a particular level of output and flow of incomes; a change in effective demand at that moment brings about a particular change in output. Thus, in that situation, there is a short-period supply curve or utilization function, expressing the relation of the amount of employment to the level of effective demand.

Keynes inherited from Marshall the notion of rising short-period marginal costs, but this is inessential; the modern treatment of the subject would have suited him better. Taking money-wage rates as given:

Fixed or “sticky” prices are found in manufacturing and distribution, where products are not homogeneous and labour costs are constant or decreasing up to the limits of capacity. The result... is that productivity in industry increases with short-run increases in output, while prices are sticky.

Rising marginal costs are associated with fixed natural resources.

A state of expectations, controlling a given level of effective demand, is given only momentarily and is always in the course of bringing itself to an end. Perhaps it was a misnomer to describe such a position as equilibrium, but without a concept of the character of an existing short-period situation it is not possible to say anything at all. John Hicks, once his eyes had been opened, ought to have been able to see in what sense Keynes used the concept of equilibrium and not have made it an excuse to provide an apology for J. R. Hicks’ distortions. (Robinson, 1978, p. 13).

decir salarios, estamos hablando de salarios reales” (p. 186). Cualquier cantidad dada de “capital” empleaba cualquier número de trabajadores, pues el desempleo hacía disminuir los salarios reales, haciendo rentable emplear más trabajo por unidad de “capital” y absorbiendo así a todos los trabajadores disponibles. Todo esto no era solo potencialmente lógico, sino además, efectivamente creído.

Implícitamente, además, Hicks (1937) argumenta que para un punto en el tiempo una cantidad dada de capital es capaz de proveer pleno empleo si tan solo los salarios reales caen a su nivel de equilibrio, donde la oferta y la demanda de trabajo se igualan. Los neo-neoclásicos defienden en última instancia parábolas simples en las cuales la relación monótona entre la tasa de interés y la cantidad agregada de capital asegura el automático establecimiento del pleno empleo. Esta es una de las bases de razonamiento erróneo a la que lleva el análisis en el tiempo lógico, como metodología de estudio.

Los sintético keynesianos solo han enfatizado el hecho que Keynes supuso que los salarios monetarios son rígidos y que la oferta de liquidez es mucho más flexible al alza que a la baja, desestimando las unidades en salario monetario utilizadas por Keynes, sin darse cuenta que al hacerlo el modelo keynesiano bastardo carece de cierta lógica. Pues bajo condiciones de equilibrio a corto plazo, cualquier cantidad de dinero fijada de forma arbitraria es compatible con el pleno empleo a algún nivel de los tipos de salarios monetarios, nivel cada vez más bajo cuanto más reducida sea la oferta monetaria y cuanto más numerosa la fuerza de trabajo. Ello justificaría entonces el argumento según el cual unos salarios y precios en baja favorecen al comercio.

En la teoría tradicional que Keynes criticó el nivel general de precios no tenía nada que ver con los costes de producción, la teoría estaba dividida en campos bien separados: por un lado la tradicional teoría del valor (neoclásica) y por otro la teoría monetaria dada por la ecuación cuantitativa de Cambridge o la de Fisher. Keynes irrumpió sosteniendo que el nivel de precios dependía del tipo de salarios monetarios y el sistema monetario dependía del tipo de interés. Los Keynesianos bastardos le han criticado a Keynes que la influencia de los salarios monetarios sobre los precios repercute sobre la preferencia de liquidez y la propensión al consumo, pero eso lo han hecho en base a planteamientos “formalistas y tontos” (Robinson, [1962], p. 136) que llaman “puramente keynesianos”.

Los Keynesianos bastardos, en su versión de oferta monetaria fija sin proponérselo a veces y otras haciéndolo, emplazan la maleabilidad del capital permitiendo así que los salarios y precios sean flexibles, restaurando el pleno empleo. Y ese proceso de ajuste automático está

ausente en la teoría de Keynes porque él supone que las tasas de salario monetario son rígidas; para ser más precisos que la oferta de liquidez es mucho más flexible al alza de lo que las tasas monetarias de salario lo son a la baja.²⁵

Así Joan Robinson considera esta versión como bastarda. Pues asumen “maleabilidad” de stocks fijos de capital y dinero, falla en distinguir entre equilibrio e historia, entre el impacto de un cambio en la tasa de interés o en la tasa de salarios sobre el proceso de desarrollo del sistema y del equilibrio definido por diferentes valores de la tasa de interés y las tasas de salario, las cuales debieron prevalecer entonces desde el Jardín del Edén para poder ser consideradas de “equilibrio”.²⁶

Lo que hace Keynes es liberar el análisis del nivel general de precios de precios de la teoría (cuantitativa) del dinero y la tasa de interés de la teoría de los precios relativos. Culminando así con que no hay una relación necesariamente inmediata, entre la tasa de interés y la inversión (no al menos directamente planteada y sin mediar otro análisis). Es así que Keynes utiliza la eficiencia marginal de la inversión y no la productividad marginal del capital que es igual, dados determinados supuestos neoclásicos, a la tasa de interés.

Lo único que se aventuraba a decir Keynes respecto de la relación entre la tasa de interés y la inversión es que, dadas las expectativas sobre el beneficio futuro (la eficiencia marginal de la inversión) una caída en las tasas de interés estimularían un poco la inversión, y en lo que toca a las colocaciones del mercado de valores, también puede animar un poco más

²⁵ “... la teoría de Keynes era incompatible con el análisis marginal tradicional. Si el nivel de empleo determinado por la demanda efectiva en un equilibrio menor a de pleno empleo, luego la productividad marginal y la desutilidad marginal eran redundantes como determinantes de la demanda y oferta de trabajo.” Keynes nota, pero rechaza, el “caso especial” ampliamente adoptado por la síntesis neoclásica donde esos problemas pueden ser superados: un mundo de una mercancía, “Yo propongo... dos unidades fundamentales... cantidades de valor-moneda de producto global” como un vago concepto” o de interés por “impreciso y aproximado” “comparación histórica” (ibid., p. 43). Bastante extrañamente, ni los precios, ni los salarios, ni el nivel de empleo aparecen en el análisis IS-LM o en la línea de 45°, ambos, más allá de los argumentos de Keynes al contrario, determinan el nivel de producto real en un mundo de una mercancía. (Kregel, 1983: pp. 35-36)

²⁶ “In the literature of economics the word *equilibrium* covers a multitude of ideas and of vacuous substitutes for thought. Its pervasive presence and the ascendancy its serious meanings have exercised show plainly that it “does something” for the economic theoretician. What does it do? It enables him to exhibit the economic world as determinate, explicable, calculable, and even predictable. Equilibrium is orderliness, harmony, the advancement of one’s own interest by serving that of other. Equilibrium is interactive rationality, the recognition that society is an organism. Above all, it is the necessary condition, the basis and sanction of *proof*. Pride in proof is legitimate. Proof is certainty, an end to debate, and it is more, in the scale of values and sensibilities of many of us. Proof is beauty. If economic theory is to validate its claim to be a deductive system, a science, then the equilibrium idea is indispensable. But proof can exist only in a closed world. It depends upon “givens.” If we are not supplied with “givens,” and if we are not defended from things not given, of which we were not told, things which can blow in on us in the cold draught from time-to-come, there is no proving things. Sir John Hicks has lined his road of life with splendid constructions of logic. But in these last unsettling years he has felt the need to examine how well these buildings can resist the climate of uncertainty; not an occasional rare storm, but the recognition of time in its bleak eternal implications.” (Shackle, 1982, 436-37)

el consumo. Eso incrementaría la demanda efectiva y el empleo. Pero, el principal determinante de la tasa de interés es el estado de las expectativas. Cuando los tenedores de bonos tienen un punto de vista claro respecto de lo que es el rendimiento normal de sus tenencias (rendimiento que esperan se restablezca luego del cambio temporal) el sistema bancario no puede mover las tasas de interés de lo que ellos esperan será. Es la existencia de incertidumbre o de dos visiones lo que hace posible que los bancos manipulen el mercado de dinero. Sin embargo, incluso cuando la tasa de interés puede moverse en la dirección requerida, puede que no tenga mucho efecto sobre la inversión. La influencia dominante sobre el des-balance de la demanda efectiva es el des-balance de las expectativas sobre los beneficios. Es decir, sobre la eficiencia marginal de la inversión, de los cuales la tasa de interés es solo un componente, junto con el riesgo y la incertidumbre, a evaluar.

Por último, el más claro ejemplo de que esto no fue tenido en cuenta en la versión bastarda es la curva IS. La curva IS de J. R. Hicks es claramente un esquema construido bajo una relación estática entre interés e inversión.²⁷ Y bajo tal simple esquema de expectativas dadas, no puede haber tal cosa como inversión y acumulación. No puede transportarse directamente desde ese análisis estático el impacto de la tasa de interés sobre la inversión, en un mundo de ciclos económicos y problemas de existencia como el planteado posteriormente por Harrod en 1939.²⁸ En el mundo de la curva IS de Hicks, un permanentemente bajo nivel

²⁷ “Thus the core of *The General Theory* is the theory of investment and why it is so prone to fluctuate. The glib assumption made by Professor Hicks in his exposition of Keynes’s contribution that there is a simple, negatively sloped function, reflecting the productivity of increments to the stock of capital, that relates investment to the interest rate is a caricature of Keynes’s theory of investment.” (Minsky, 1975, p. 94).

²⁸ Algunos han sugerido que Keynes resolvió ese problema haciendo de la inversión una variable autónoma en su sistema, pero eso no es correcto. La inversión, más bien, refleja la preocupación de Keynes sobre los cambios en las expectativas del futuro de importancia en una economía de producción monetaria. Keynes deja en claro su posición en el pasaje del Capítulo 5 de la Teoría General:

Toda producción tiene, por fin último la satisfacción de algún consumidor. Normalmente pasa algún tiempo, sin embargo –y algunas veces, mucho tiempo–, entre el momento en el que el productor soporta los costos (teniendo en cuenta al consumidor) y el de la compra de la producción por el consumidor final. Entre tanto, el empresario (incluyendo en este término tanto al productor como al inversionista) tiene que hacer las mejores previsiones que estén a su alcance sobre lo que los consumidores podrán pagarle cuando esté listo para abastecerlos (directa o indirectamente) después que haya pasado un periodo, que puede ser largo; y no le queda más remedio que guiarse por estas expectativas si es que desea producir algo por medio de procesos que llevan tiempo. (Keynes VII, p. 46, *italicas agregadas*)

Este pasaje, demuestra para Kregel, el por qué: “el tiempo, las expectativas, la incertidumbre, la escena de precios, y las instituciones financieras juegan todas el rol principal en la teoría post-Keynesiana. Como Keynes mismo notó, los economistas fueron prontos para reducir el análisis de los efectos de la inversión en un periodo singular (Keynes VII, p. 138). Pero si toda actividad en la economía tiene lugar dentro de un periodo singular, luego tales problemas no surgen. En un sistema Walrasiano, o equilibrio en una semana Hicksiana, o incluso en un sistema intertemporal Arrow-Debreu con mercado de futuros completo, todas las decisiones acerca del futuro son tomadas en un periodo singular –el presente; una vez decidido, ellos no cambian; solo prevén contingencias que pueden ocurrir. El reconocimiento que el retorno de la inversión incluye “la serie de incrementos que se

de tasa de interés debería causar una permanentemente alta tasa de inversión. Y esto Keynes nunca lo dijo, porque justamente Keynes no confundía al equilibrio con un proceso de cambio. Una caída en la tasa de interés, dadas las expectativas sobre los beneficios futuros de diversos proyectos de inversión, solo en favorables circunstancias (bajo riesgo e incertidumbre) incrementarían la tasa de inversión.

5. Conclusiones

Lo más notable de la interpretación de Hicks es el acercamiento de su representación a la raíz neoclásica de pensamiento. Es bastante claro que existe aún después de la llegada de la *General Theory* una forma de pensar las cosas en términos de la vieja teoría. Pero, el esquema de pensamiento de Hicks no es solo simplificador y marginalista, sino también transformador tanto en lo teórico como en lo metodológico. Produce desde un sistema matemático simplificado, un aparato de análisis completamente “nuevo”. No solo representa las ideas de Keynes de manera tan simplificada que pierde mucho del contenido de la *General Theory* sino que al tratar de “generalizar” el sistema de Keynes, cambia su metodología de pensamiento (deja de ser Marshalliana-Ricardiana, es decir, secuencial, para volverse lisa y llanamente Walrasiana, simultánea).

El esquema de Hicks, reunía los requisitos matemáticos necesarios para un análisis agregado y marginal “moderno” al estilo Walrasiano -mercado de dinero, mercado de bienes- además de la sencillez y la “elegancia” matemática que permitía diagramar curvas que semejaban perfectamente el análisis de tijeras de oferta y demanda de la microeconomía “clásica”. Manteniendo las condiciones propicias para el análisis de una economía en equilibrio, y resguardando los preceptos neoclásicos. Propiciaba un aparato por el cuál mostrar que la teoría de Keynes se volvía un caso particular de la teoría “clásica”. Un esquema de este estilo híbrido estaba haciendo irrupción en un momento adecuado, dado el desarrollo matemático en aumento de los libros de texto para los estudiantes.

espera obtengan en la vida entera del activo de capital adicional” lleva al reconocimiento de que “eso involucra la entera cuestión del lugar de las expectativas en la teoría económica” (Ibid.). “Es importante entender la dependencia de la eficiencia marginal de un stock dado de capital de los cambios en la expectativa porque es principalmente esa dependencia que da la eficiencia marginal del capital sujeta a algunas pocas fluctuaciones violentas” que llevan a fluctuaciones en la inversión y los ciclos económicos (Keynes VII, pp. 143-44). La explicación que Keynes da de la restricción del gasto de inversión está relacionada así a sus ideas sobre una producción monetaria.” (Kregel, 1983: p. 37)

Entonces para la visión de Kregel: “las decisiones de “el productor y el inversor” dependen del tiempo, las expectativas, la incertidumbre, y también del futuro de los precios a los que bienes o activos pueden venderse, no sería una exageración decir que la concepción de Keynes de una economía monetaria de producción está fundada en ubicua “especulación” (cf. Minsky, 1975).” (ibid.)

Todos estos ingredientes, y muchos otros más, hicieron posible que el aparato de análisis, gracias a su versatilidad, cobrase vida propia y se multiplicara, mutara, y evolucionara hasta perder toda ligazón no solo con el objetivo principal para el que fue construido, para simplificar la *General Theory*, sino con su mismo creador, John Hicks. Quien evolucionara no menos que su propio experimento y gracias a ello lograra al fin, después de varias reincidencias, reconocer los errores de interpretación que cometió.²⁹

El rabí lo miraba con ternura
Y con algún horror. ¿Cómo (se dijo)
Pude engendrar este penoso hijo
Y la inacción dejé, que es la cordura?

*¿Por qué di en agregar a la infinita
serie un símbolo más? ¿Por qué a la vana
madeja que en lo eterno se devana,
di otra causa, otro efecto y otra cuita?*

En la hora de angustia y de luz vaga,
en su Golem los ojos detenía.
¿Quién nos dirá las cosas que sentía
Dios, al mirar a su rabino en Praga?

JLB, El Golem

²⁹ The IS-LM diagram, which is widely, but not universally, accepted as a convenient synopsis of Keynesian theory, is a thing for which I cannot deny that I have some responsibility. It first saw the light in a paper of my own. "Mr. Keynes and the Classics" (1937), but it was actually written for a meeting of the Econometric Society in Oxford in September 1936, just eight months after the publication of *The General Theory* (Keynes, 1936). (There I used different lettering but here I keep that which has become conventional.) And this is not my only connection with it; I also made use of it in some chapters (11-12) of my book *The Trade Cycle* (1950) and again in a paper which appears as "The Classics Again" in my *Critical Essays* (1967). I have, however, not concealed that, as time has gone on, I have myself become dissatisfied with it.. I said, in my contribution to the Festschrift for Georgescu-Roegen, that "that diagram is now much less popular with me than I think it still is with many other people" (1976, p. 140-1). In the reconstruction of Keynesian theory which I published at about the same time (1974), it is not to be found. But I have not explained the reasons for this change of opinion, or of attitude. I shall try, in this article, to do so. (Hicks, 1980, p. 139)

Referencias Bibliográficas:

- Borges, J. L. (1981 1995) *Antología poética 1923-1977*. Alianza Editorial: España.
- Harrod, R. F. ([1951] 1985). *La vida de John Maynard Keynes*. FCE, México.
- Harrod, R. F. (1937). "Mr. Keynes and Traditional Theory." *Econometrica*, Volume 5, Issue 1 (Jan.), 74-86.
- Heller, C. (2001) "Hicks, a teoria geral e a teoria geral generalizada."
- Heller, C. (2005) "Observações sobre as razões do sucesso do modelo IS-LM." V Congresso da Sociedade Ibero-Americana de Metodologia em Economia (SIAME), São Paulo, 29 e 30 de setembro de 2005.
- Hicks, J. R. ([1967] 1970). *Ensayos Críticos sobre Teoría Monetaria*. Ediciones Ariel, Barcelona.
- Hicks, J. R. ([1974] 1976). *La Crisis de la Economía Keynesiana*. Editorial Labor, SA, Barcelona.
- Hicks, J. R. (1935a). "A Suggestion for Simplifying the Theory of Money." *Economica*, New Series, Vol. 2, N° 5. (Feb.), pp. 1-19.
- Hicks, J. R. (1935b). "Wages and Interest: The Dynamic Problem." *The Economic Journal*, Vol. 45, N° 179 (Sep.), 456-468.
- Hicks, J. R. (1936). "Keynes' Theory of Employment." *The Economic Journal*, Vol. 46, N° 182 (Jun.), 238-253.
- Hicks, J. R. (1937). "Mr. Keynes and the "Classics"; A Suggested Interpretation." *Econometrica*, Volume 5, N° 2 (Apr.), 147-159.
- Hicks, J. R. (1957). "A Rehabilitation of "Classical" Economics?" *The Economic Journal*, Vol. 67, N° 266 (Jun.), 278-289.
- Hicks, J. R. (1980). "IS-LM: an explanation." *Journal of Post Keynesian Economics* (Winter 1980-81), Vol. III, N°2, pp. 139-154.
- Kahn, R. (1978) "Some Aspects of the Development of Keynes's Thought." *Journal of Economic Literature*, Vol. XVI (June), pp. 545-559.
- Keynes, J. M. ([1936] 1992). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. FCE, México.
- Kregel, J. (1983). "Post-Keynesian Theory. An overview." *The Journal of Economic Education*, Vol. 14, N°4 (Autumn), pp. 32-43.
- Kregel, J. (1996). "Of prodigal sons and bastard progeny." In M. C. Marcuzzo; L. L. Pasinetti and A. Roncaglia Ed. *The Economics of Joan Robinson*. London and New York, Routledge
- Leijonhufvud, A. ([1968] 1976) *Análisis de Keynes y de la economía keynesiana: un estudio de la teoría monetaria*. Ed. Vicens-vives, Barcelona.
- Meade, J. E. (1937). "A Simplified Model of Mr. Keynes' System." *The Review of Economic Studies*, Volume 4, Issue 2 (Feb., 1937), 98-107.

- Meade, J. E. (1937). "A Simplified Model of Mr. Keynes' System." *The Review of Economic Studies*, Volume 4, Issue 2 (Feb., 1937), 98-107.
- Minsky, H. P. (1975) *John Maynard Keynes*. MacMillan, New York.
- Mizen, P. and J. R. Presley (1988). "Keynes, Hicks, and the Cambridge School." *History of Political Economy*, 30: 1, 1-16.
- Pasinetti, L. L. ([1974] 1983) *Crecimiento económico y distribución de la renta*. Alianza Editorial, Madrid.
- Pasinetti, L. L. and G. Mariutti (2004). "Hicks's conversion. From J. R. to John." Contribution to the Conference on John Hicks, held at the University of Bologna 9-10 October 2004, forthcoming in Scazzieri R., Sen A., Zamagni S., (eds.) *Market, Money & Capital - Hicksian Economics for the 21st Century*, Oxford: Oxford University Press.
- Robinson, E. A. G. (1936). "Mr. Keynes on money", *The Economist*, 122 (29 February), pp. 471-472.
- Robinson, J. (1933) [Review Author] "The Rate of Interest in a Progressive State." *The Economic Journal*, Vol. 44, N° 174 (Jun.), 282-285.
- Robinson, J. (1978). "Keynes and Ricardo." *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. I, N° 1, pp.
- Robinson, J. (1980) [Review Author] "The Collected Writings of John Maynard Keynes, Volume XXIX: The General Theory and After-A Supplement." *The Economic Journal*, Vol. 90, N° 358 (Jun.), 391-393.